

Tomás Moulián y el asombro ante el efecto Riggs
"La dictadura fue terror, pero también corrupción"
Mirko Macari *La Nación*. Domingo 25 de julio de 2004



Desde su oficina de rector de la Universidad Arcis, uno de los intelectuales más críticos de la transición desmenuza esta sorpresa ambiente ante los millones de Pinochet. Tal vez estamos en el kilómetro cero de una revisión histórica que derrumba el mito del déspota honrado, y se aproxima brutalmente al gorilismo.

-Las platas descubiertas a Pinochet en el Riggs, ¿en qué sentido implican revisar la mitología fundante del régimen militar de que este fue algo diferente a una dictadura caribeña?

-Como todos los mitos ese tiene pies de barro. Esos ocho millones no son lo que Pinochet logró amontonar como fortuna durante sus diecisiete años de dictadura. Esta es la punta de un iceberg, porque Pinochet nos puede llevar a una confusión, parece ser que sólo llegó a acumular ocho millones de dólares, pero no. Pinochet forma parte de un grupo social que se enriqueció a través de la venta de empresas públicas, de las privatizaciones, de prebendas especiales. Estos ocho millones son un accidente. Pinochet representa otra cosa y es que Chile se haya convertido en el lugar donde los empresarios son la principal fuerza social y por lo tanto, estos ocho millones de dólares, yo los considero una cuasi metáfora. Lo real es que es mucho más lo que Pinochet ha hecho ganar a los empresarios en este país, y lo que ha ganado él como figura conectada en la dictadura a todo el proceso de privatizaciones. No he creído jamás en el mito de Pinochet como una especie de austero militar que se sacrificó por la patria y a costa del cual otros ganaron.

-En la construcción del discurso sobre el régimen es muy fuerte esta idea de lo austero, lo portaliano. Hasta en eso habríamos sido excepcionales dentro de América Latina.

-Lo principal de la dictadura es que fue una contrarrevolución burguesa. Lo secundario es la imagen de austeridad que logró construirse esta dictadura,

usando de un modo vacío o falso el mito de Portales, pero Portales fue un lobbysta, un estanquero, alguien que tenía el monopolio en Chile de ciertos productos que en esa época eran muy significativos. Nos han pasado el mito ese de la austeridad del régimen de Pinochet, lo hemos creído, y ahora todo el mundo parece asombrarse con esta deconstrucción de Pinochet.

-Pero la verdad pública es otra. Con un dejo de chauvinismo se admite que en el gobierno de Pinochet se asesinó, se torturó, pero jamás se robó.

-Eso es en la transición. Pinochet logró con la ayuda de la Concertación construir la imagen de un dictador que había sido un déspota modernizador, pero que sin embargo fue impersonal como Portales. Es decir había permitido que los ricos ganaran plata, sin enriquecerse él. Eso es un mito de la postdictadura porque en la dictadura fue acusado numerosas veces por las revistas de oposición que en aquel entonces existían y que lo acusaban de una serie de negociados. Es en la postdictadura que logra adquirir esta estatura de un déspota honrado, y creo que eso ha sido siempre falso.

-Un caso paradigmático de la transición son los Pinocheques. Cuando más se cierne la sombra de la corrupción al círculo de Pinochet, la Concertación invoca la razón de Estado.

-Exactamente, ese fue un momento crítico, mucho más importante que la aparición de los fondos del Banco Riggs. Ahí se demostró que el tirano no era muy diferente a, no digo a Fujimori, digo a Videla o a Pérez Jiménez. No tuvimos un dictador excepcional sino en un único aspecto: Pinochet fue excepcional en la durabilidad de su obra, de su sistema económico social. La honradez fue un agregado mentiroso, mediático, que lo creyó la elite política porque le convenía crearlo.

-¿Y Pinochet en los 90 fue parte de la elite política?

-Claro, Pinochet es parte de la elite política. Pero hoy día estamos en un período especial, estamos en el período de quien es más ladrón. La política hoy día ha llegado a sumirse en la mierda, por decirlo así. La disputa de hoy es sobre quién es, no más honrado, sino menos corrupto. Y eso muestra una decadencia. Lo que está pasando hoy es que nos preocupa mucho más Spiniak, el alcalde Pinto, que los temas del futuro de Chile. Estamos hundidos en demostrar que si bien yo robé, el otro también robó. Esa es la política del empate en la corrupción.

-¿Estamos situando a la política lejos de la virtud por primera vez en muchos años?

-Esa es una pregunta con mucho sentido. Tiene que ver con la pregunta de si puede haber poder sin corrupción o sin abuso. Pero quisiera decir que no es lo mismo la corrupción cuando está al servicio de un proyecto que tiene un futuro de bienestar, que la corrupción a secas. Hoy día se dice que vivimos una muerte de las ideologías, y ésta ha creado un tipo de política donde vivimos como rasgo cultural básico el hiper individualismo.

Entonces nos encontramos con que la política carece de fines trascendentales, aparece como puro poder desnudo, de aparato, donde la política ya no se refiere

a la virtud, o sí se refiere a la virtud, se refiere a ella como un engaño, como una ideología.

-Como un espejismo.

-Exactamente. Pero la política no tiene sentido ninguno si es que no está ligada a motivos trascendentales. Sin un argumento trascendental se convierte simplemente en administración. No veo que sea bueno separar la política de la virtud o de la ética. Lo que no hay que hacer es creer que con la política se puede construir el reino de Dios en la tierra, esa fue una creencia que muchos de nosotros creímos. Toda una generación de izquierda creyó que aquí y en muchas partes del mundo se podía construir el reino de Dios en la tierra. Hoy nos damos cuenta, yo entre ellos, que el capitalismo no es una sociedad humana, pero que en ella hay espacios de lucha donde es posible construir una democracia. Lo que puedo decir simplemente es que el socialismo cayó, pero el capitalismo todavía no logra terminar con la muerte, con el hambre en el mundo. El capitalismo sigue siendo irracional, aunque el socialismo se haya derrumbado.

La moralina populista

-Alfredo Jocelyn Holt decía que Pinochet fue el capataz al que la derecha le pasó el fondo, sin embargo ésta, con el pragmatismo que la caracteriza, está dispuesta a tirarle la cadena en pos de objetivos electorales.

-Hoy día nos encontramos con una nueva derecha que aspira al poder total. Para mí esta derecha es distinta, porque a diferencia de la derecha tradicional busca el poder sin intermediación. Si nosotros examinamos la historia de Chile, vemos que la derecha se consiguió siempre otro para que gobernara por ella y realizara sus intereses. El momento actual, que es efecto del régimen de Pinochet, es totalmente distinto porque hoy día la derecha es competidora hegemónica de la sociedad no sólo en el terreno del manejo de las elecciones con su influencia monetaria, sino que es capaz de competir en el terreno de las ideas, de dar un relato verosímil de defensa del capitalismo. El capitalismo existente antes de Pinochet era de facto pero no tenía discurso. Después de Pinochet lo que hace es crear un argumento de justificación de un cierto tipo de capitalismo neoliberal más la democracia de baja intensidad que hoy día tenemos. Ahí vale la pena hacerse la pregunta siguiente ¿Por qué esa derecha necesita competir por el poder político presidencial, cuando uno podría pensar que la Concertación lo ha hecho sumamente bien?

-Esa es una pregunta que de hecho se hace el empresariado ¿por qué no mantener las cosas como están?

-Porque hay algo que la derecha mantiene del pasado: su carácter conservador.

-¿En qué sentido conservador?

-Su diferencia con la Concertación es mínima, pero trascendental. Está en el terreno de los valores, de la cultura, en los temas que tienen que ver con la moral privada. El neoliberalismo no produce la integración suficiente para ser el único soporte ideológico del régimen, se necesita algo más, se necesita un neoliberalismo conservador, y esa es la moral de la sociedad chilena en manos

de los que siempre han hecho las reformas morales en Chile: la Iglesia. Lo que se busca es blindar el sistema social con una ideología conservadora que se transforme no ya en un relato, sino una ideología, una visión de mundo general que la derecha perdió en el siglo XX cuando los conservadores y liberales son desplazados por los demócratacristianos.

-¿Usted cree que eso está detrás del proyecto de la UDI?

-Detrás del proyecto de la UDI hay dos cosas: creen que son mejores administradores que la Concertación, pero eso no es lo fundamental. Así como Jaime Guzmán logra conectar a los neoliberales con los gremialistas y, crea para el régimen un argumento que lo hacía legítimo, ahora se necesita otro argumento que lo haga legítimo que es el uso de determinadas vertientes del tradicionalismo católico.

-Pero Lavín, que viene de esos grupos, ha mostrado una flexibilidad abismante en estas materias. No pienso sólo en los travestis sino en la posición respecto de la píldora del día después.

-Es que lo que Lavín representa no es un líder populista, sino populachero. Cultiva una demagogia populista, no demasiado distinta de lo que cultivó Fujimori en Perú. No estoy diciendo que Lavín se vaya a convertir en un dictador civil siniestro. Lo que la UDI persigue como elemento fundamental es que esta sociedad de neoliberalismo con desigualdad corre el peligro de hacerse ingobernable si no hay algo más. Y ese algo más es el componente católico que siempre ha habido en la política chilena. Obviamente hay un juego teatral en todo esto, la política no siempre dice lo que quiere, sino todo lo contrario. Oculta lo que quiere en los períodos electorales, para después gobernar de otro modo. Los populismos siempre son así, hay que sospechar siempre de ellos, porque son básicamente demagógicos. La demagogia de Lavín consiste en algo que es una especie de gran creación intelectual, cultural y política, que es apoderarse de la idea de cambio. Nos han hecho creer que Lavín es un hombre abierto, pero Lavín es un candidato que simula la tolerancia. El proyecto de la UDI es el desplazamiento de la Democracia Cristiana como representante del mundo católico. Tal como la DC reemplazó al Partido Conservador. Los únicos que verdaderamente creen que las ideologías han terminado son los de la Concertación. La derecha tiene muy claro que las ideologías no han terminado.

Lo que les falta es poder perfeccionar el sistema de dominación con el elemento conservador, para poder hacerle frente a este mundo secularizado, el mundo de la píldora del día después. Lavín es una especie de hombre de dos caras, pero lo que pasa es que hablar de Lavín como populista, es casi elogiarlo; yo creo que es menos que populista.

-¿Cómo debe verse históricamente el rol de los civiles en un régimen que además de todo lo que carga en términos de derechos humanos, ahora entra a cargar con la corrupción?

-Digamos que esta ha sido una transición muy paradójica, que si uno la mira por encima parece que respetara la memoria mucho. Hay muchos actos sobre la memoria como los 30 años, Neruda. Pero esta transición en realidad es una transición del olvido porque se han colado en ella y son respetadas personas

que lograron la metamorfosis de Kafka. Es decir antes eran unos monstruos pinochetistas y de repente aparecieron como mariposas. Los Fernández y todos estos unen terrorismo y corrupción, sin embargo la sociedad chilena no recuerda la genealogía del éxito actual y esa es la dictadura, que no sólo es terror, sino también corrupción. Nos encontramos ante un enemigo hábil que consigue hacernos creer que lo único que había era terror: el terror se acabó y nos olvidamos de él, no había corrupción antes, la corrupción viene ahora, es culpa de la Concertación. Pinochet y su bloque histórico representan terror y corrupción. Ahora, por desgracia, ese es el gran fracaso de la Concertación, es que ella es utilizada con este relato de la corrupción, como si la cueva de Alí Baba se hubiera abierto en el año 2000 y antes hubiese permanecido cerrada.

Correa y los socialistas

-Usted fue compañero de Enrique Correa en el Mapu. ¿Cómo ve su renuncia al Partido Socialista?

-Tengo mucho respeto por Correa, prefiero no hablar de él. Tú sabes bien que el poder siempre abre oportunidades de riqueza y es muy difícil evitar las tentaciones. Creo que Correa hace tiempo que no era socialista, quizás sea bueno que haya tomado la decisión de alejarse del partido, pero a mí lo que no me gusta son los chivos expiatorios. Que personas que han profitado del poder, tanto o más que Correa, lo censuren. No defiendo ni a Correa, ni a Loyola ni a ninguno de esos, a mí lo que me revienta es la hipocresía y el fariseísmo.

-Siendo mal pensado, ¿no cree que el tema del royalty es un eufemismo más para tapar un tema inabordable, que es que Correa no apoya a la Bachelet, sino a la Alvear?

-El royalty es apenas un poco de rimel en los ojos. Sí, es verdad, ese es el problema real. Y pasa que esta es una política que se dice a sí misma anti ideológica, es una política donde uno sospecha de todas las palabras. Y esa es la verdadera corrupción del sistema político chileno, que consiste en que la Concertación no ha logrado hacer el programa que tenía en la elección de Aylwin. Pero no es un problema de malas intenciones de la Concertación, de la mala fe de la Concertación o de la traición de algunos tipos, no. El problema es que el neoliberalismo, incluso en el mundo, es una ideología potente. Y uno de los lugares donde es más potente es en Chile, porque aquí empezó antes y fue radical. Ese es el problema real, no las traiciones individuales.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez",
CEME:
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

